

## CAPÍTULO VI.

Idioma de las *Cantigas*.—Más adelantado que el castellano de aquel tiempo.—Su origen primordial; el de todas las lenguas romances, el latín alterado.—Influencia de la Iglesia en el triunfo de los idiomas neolatinos sobre los idiomas de los vencedores septentrionales.—Hermandad de las lenguas románicas y superioridad y precedencia de los idiomas de Francia y de Provenza.—Visible homogeneidad en la alteración latina de las lenguas románicas.—Vestigios de la infancia bárbara de estos idiomas.—Muerte del latín clásico.—Nuevas leyes gramaticales y fonéticas de las hablas nacientes.—Simultaneidad y analogía entre ellas.—La lengua de *oïl* es la más creadora y de más popular transcendencia.—*El Tesoro* de Brunetto, *El Libro de Marco Polo*.—Repentino florecimiento intelectual de Italia y España.—Habla gallega.—Don Alfonso no escribe en el dialecto vulgar de Galicia.

La lengua de las *Cantigas*, briosa, flexible, expresiva y no poco abundante, no nació ciertamente en el siglo XIII. No se improvisan los idiomas. Lejos se hallaba todavía de la riqueza, nitidez, dulzura y galas que en su edad de oro adquirió el habla portuguesa bajo la fácil y elegante pluma de Gil Vicente, de Barros y de Camões; no había llegado ciertamente á su madurez definitiva, pero había aprendido grandemente en la escuela de la literatura de Cataluña y de Provenza; comenzaba ya para ella, por decirlo así, la edad adulta, y en firmeza, en desembarazo y en matices de sentido, se aventajaba no poco al idioma, harto más pobre y balbuciente, del *Septenario*, del *Fuero Fuzgo*, de las obras poéticas de Gonzalo de Berceo y del *Libre de Alexandre*.

Muy combatida ha sido, en no lejanos tiempos, la antes universal creencia de que las lenguas modernas de Europa nacieron de la amalgama del latín con los idiomas de los bárbaros invasores del Imperio de Occidente.

Los cambios sustanciales que introdujeron en el latín las nacientes lenguas neolatinas no emanaron, según el sentir de insignes filólogos, de la influencia de los invasores septentrionales. Esta influencia sólo pudo ser eficaz en ciertos accidentes y en circunstancias extrínsecas del lenguaje. Las transformaciones transcendentales eran resultado natural é inevitable de la existencia de la sociedad romana en los varios pueblos occidentales. La separación entre la lengua oficial y aristocrática, y la lengua del vulgo en territorios tan diversos, se hacía más determinada y palpable á medida que la tradición romana iba amenguando su antiguo universal dominio.

El idioma del Imperio romano era *uno* en las leyes, en los tribunales, en las escuelas, en el foro, en el templo, en los palacios de los magnates: *uno* (salvas ciertas variedades de pronunciación y de idiotismos) en los labios de los próceres, de los sabios, de los letrados, de los cultos en todos los ámbitos de aquella vasta Monarquía. Pero lejos estaba de esta *unidad* en los *auxilarii*, en los municipios, en los labradores, en los esclavos, en las legiones mismas, y, en suma, en las clases infimas del pueblo.

El potente impulso de la victoria, y más que todo la fuerza absorbente de una civilización tan esplendorosa, infundían por doquiera el conocimiento del habla sonora y expresiva del Lacio, pero no alcanzaban á extirpar del todo los idiomas locales; formándose de este modo innumerables dialectos cuyo fondo era el latín,

como elemento principal que hasta cierto punto los hermanaban, pero en los cuales persistían formas y palabras de diverso origen, ya céltico, ya ibérico, ya teotisco, ya bretón, ya árabe. Vocablos indígenas ó de exótica procedencia se latinizaban, y de ello ofrece San Isidoro no pocos ejemplos (1).

Asentada la dominación de las falanges invasoras, la nobleza de las provincias del Imperio, ya impotente y humillada, iba perdiendo sucesivamente riqueza é influencia, y, sustituida por los nuevos señores, convirtiéndose en plebe lo que antes era aristocracia. Incendiadas las ciudades, cerradas las escuelas, trocadas las leyes, creóse un estado social muy diferente del antiguo, y decayó tanto el nombre romano que casi llegó á hacerse sinónimo de siervo. Con los patricios y con los hombres de letras, de toga y de espada, desaparecía la noble y grandiosa lengua de Roma, y sólo permane-

---

(1) Aldrete entresaca algunos de ellos de las obras del egregio escritor enciclopédico del siglo vii. Ejemplos: *catus* (gato), en vez de *musio*; *esca* (yesca), en vez de *fomes*; *crisata* (de escarlata), en vez de *coccinea*; *cama* (cama), en vez de *lectus*; *camisia* (camisa), en vez de *subucula*; *mantum*, prenda de vestido de uso español. Así dice San Isidoro: «Mantum Hispani vocant, quod manus tegat tantum.» (*Orig. seu etymol. libri xx, lib. ix*), etc., etc.

No es posible que pueblos que se hallan en contacto dejen de transmitirse mutuamente voces y locuciones de sus respectivos idiomas. Como se ve por los vocablos godos que concuerdan con los del latín decadente, sacados por Aldrete del largo catálogo publicado por el sabio prelado Nicolás Olahus, Primado de Hungría (*Hungaria, seu de originibus gentis*, etc., siglo xvi), el habla latina, á pesar de su predominio soberano, rindió tributo á la inevitable ley de comunicación lingüística, haciendo suyos (con alguna alteración en las desinencias) vocablos que por bárbaros eran tenidos, y pasaron, sin embargo, á enriquecer las lenguas neolatinas. He aquí, como muestra, algunos de estos vocablos, emanados del antiguo tudesco, del gó-

cia en el pueblo vencido, ya amalgamado con los bárbaros vencedores, el latín corrompido y adulterado de las infimas gentes, mezclado con algunas voces locales ó exóticas, el cual tomó el nombre de *roman*, *romance* ó *romano rústico*.

tico, del anglosajón, del holandés, del escandinavo, etc., ya latinizados (como puede verse en Ducange y en Diez), ya directamente introducidos en las lenguas romances:

Capitán..... <i>Kauptmann</i> (germánico).	Bandera..... <i>Band</i> (germánico).
Espiar..... <i>Spehen</i> (alto germánico).	Guardar..... <i>Warten</i> (alto germánico).
Jardín..... <i>Gards</i> (gótico).	Rico..... <i>Riik</i> (gótico).
Bando..... <i>Band</i> (germánico y persa).	Flecha..... <i>Pfeil</i> (germánico).
Danza..... <i>Tanz</i> (germánico).	Guerra..... <i>Werra</i> (alto germánico).
Bosque..... <i>Busch</i> (germánico).	Saco(saqueo). <i>Scáh</i> (germánico).
Jaca..... <i>Hack</i> (germánico).	Botín..... <i>Byti</i> (escandinavo).
Arpa..... <i>Harpa</i> (escandinavo).	<i>Buten</i> (germánico).
Yelmo..... <i>Helm</i> (alto germánico).	Dardo..... <i>Darath</i> (anglo-sajón).
Estoque..... <i>Stock</i> (germánico).	<i>Tart</i> (tudesco).
Alabarda.... <i>Helmbarde</i> (germánico).	Tregua..... <i>Trigguá</i> (gótico).
Tarja..... <i>Targa</i> (escandinavo).	Avería..... <i>Averei</i> (germánico).
Amarra..... <i>Marrían</i> (tudesco).	Cala (fondo
Dique..... <i>Dick</i> (germánico y céltico).	del buque). <i>Keil</i> (germánico).
Piloto..... <i>Piloot</i> (holandés).	Esquife..... <i>Skip</i> (gótico).
Alodio..... <i>Allod</i> (germánico).	<i>Schiff</i> (germánico).
Mariscal.... <i>Marah</i> (alto germánico).	Rada..... <i>Reede</i> (germánico).
Burgo..... <i>Burg</i> (alto germánico).	Gabela..... <i>Gaffel</i> (germánico).
Blanco..... <i>Blank</i> (alto germánico).	Feudo..... <i>Fehu</i> (tudesco).
Banco..... <i>Bank</i> (alto germánico).	Estofa..... <i>Stoff</i> (germánico).
Heraldo..... <i>Hariowalt</i> (germánico).	Orgullo..... <i>Urgoil</i> (alto germánico).
Estufa..... <i>Stube</i> (germánico).	Etc., etc.

Muchos de estos vocablos septentrionales no han llegado directamente á las lenguas románicas, sino pasando, transformados, por la baja latinidad. Así, *capitanus* (capitán), *boscus* (bosque), *allodium* (alodio), *marescalcus* (mariscal), *burgus* (burgo), *heraldus* (heraldo), *bandum* (bandera), *avaria* (avería), *gablum* (gabela), *feudum* (feudo), etc., etc.

Hemos tomado de varios autores los precedentes ejemplos.

Quien desee adquirir amplio conocimiento de las voces de los idiomas germánicos (cerca de mil) que entraron en el latín del vulgo y aumentaron, por consiguiente, el caudal de las lenguas neolatinas, debe acudir á los dic-

Fácil es comprender la descomposición del idioma latino. Las palabras de los municipios enriquecían, al parecer, el idioma romano; pero en realidad lo dividían, resultando de aquí como una lengua sola repartida en muchos dialectos (1).

cionarios de Diez, de Littré, de Scheler, etc., y principalmente al *Dictionnaire étymologique* de Mr. Auguste Brachet, y al *Origine de la langue française* de Mr. de Chevalet.

El mismo recíproco tributo se pagaron el arábigo, el latín y el primitivo castellano. Ya lo advirtió el erudito Aldrete. Claramente lo expresa en estas palabras:

«Con el trato y comunicación se pegaron al castellano muchos vocablos arábigos.... Si bien algunos tengo que se les atribuyen, que llanamente siento que son latinos, y porque los hallan usados por los moros, los tienen por arábigos, y no lo son, sino aprendidos de los romanos ó de los nuestros, ora en España, ora en África, donde, como hemos visto, fué vulgar el latín.» (*Del origen y principio de la lengua castellana*, lib. III, cap. xv.)

Aldrete confirma su juicio con una extensa lista de vocablos arábigos de origen latino, griego ó románico, tomados en su mayor parte del *Vocabulista arábigo* que compuso Fray Pedro de Alcalá poco después de la conquista de Granada.

Justo es hacer aquí honrosa mención del reciente *Glosario de voces ibéricas y latinas usadas entre los mozárabes*, en el cual su autor, D. Francisco Javier Simonet, ha puesto fuera de duda esta misma tesis con mayor copia de datos que ninguno de sus predecesores.

(1) Da no poca luz sobre esta materia el estudio del conde Galvani: *Perchè le lingue volgari di Francia fossero scritte prima di quelle d'Italia; e perchè gli antichi italiani le anteponevano talvolta alle proprie*. Módena, 1858.

Así explica Galvani la desaparición progresiva del latín hablado:

«Per quanto le nostre pazienti indagini han dato frutto, noi siamo sempre venuti scovrendo, non solo nelle antiche lingue italiche, ma e nelle galliche, celtiche ed iberiche, un sistema grammaticale distinto dal latino scritto, e per contrario molto consimile coi volgari d'oggi. I verbi si svolgono e percorrono la loro via di relazione a' tempi e a persone sull' appoggio degli ausiliari; agli articoli suffissi sono in vece preferiti gli antefissi, i nomi dun-

Puede inferirse que no era sólo corrupción la decadencia de la lengua romana, sino transformación idiomática, nacida, en no escasa parte, de la persistencia de las antiguas formas peculiares del habla indígena. El pueblo, en los últimos tiempos del postrado Imperio, era indudablemente bilingüe: con la aristocracia, con la magistratura, en las letras y en las aulas hablaba con poca diferencia el latín escrito; pero hablaba el dialecto local romanizado, el *romance*, con la gente doméstica, familiar, rústica ó esclava, y señaladamente con las mujeres, tenaces guardadoras de los hábitos íntimos del hogar. Cayendo el poder, cayó también la lengua *togada* y señorial, y andando el tiempo quedó reducido el idioma de los vencidos al lenguaje vulgar de las ínfimas clases. He aquí el *romano rústico*.

Las razas conquistadoras, que no traían consigo más que la espada y la ley brutal de los debeladores, recibieron, como siempre acontece, la ley, más poderosa todavía, de la civilización de los vencidos, y poco á poco olvidaron su nativo idioma y adoptaron el romano alterado (*romance*) (1), introduciendo en él vocablos de

que tornano aptati come erano forse nelle prime origini della lingua laziare; i pronomi personali, mutandosi in indizii di relazioni, passionano i soggetti e scusano i passivi semplici che si vanno obliati; tutto mostra insomma che quegli antichi idiomi tenevano già in se quelle dissomiglianze dal romano che ne scompagnarono i volgari ruscitine.»

(1) Ya llamaba *romance* á la lengua vulgar el primer trovador conocido:

«Ieu prec ne Jhesu del tro  
et en romans et en lati.»

(Yo se lo ruego á Jesús del cielo en romance y en latín.)

(*El Conde de Poitiers*, siglo xi.)

guerra, de autoridad, de armas, de penalidad, de costumbres y usos nuevos introducidos por las naciones vencedoras. Los nacientes dialectos, que constituyeron después las lenguas neolatinas, perdieron sin duda el carácter sintético, prenda admirable del idioma de los romanos; pero en cambio adquirieron, en la evolución

Varios trovadores, *romance*: Berceo, *roman*, *romãz*.

Con razón conjetura D. José Amador de los Ríos que se hallaba ya formado el idioma vulgar de la península española desde principios del siglo XII. Testimonios de no escasa monta son las coplas populares en dialecto gallego que en 1110 cantó el pueblo de Santiago al recibir con júbilo entusiasmo al Obispo Gelmírez, que en 1105 había planteado allí una escuela para cultivar la elocuencia, las letras y el idioma de los latinos, ya olvidado por las gentes indoctas de aquella edad poco venturosa. El habla vulgar dominaba igualmente en el siglo XI en la Corte de Castilla, y de ello son también claro indicio las canciones en lengua romana que, en 1138, entonaron, al son de tímpanos, cítaras, címbalos y salterios, las ilustres mujeres que rodeaban á la emperatriz Berenguela cuando esta esclarecida Princesa se mostró al ejército de los almorávides en el Alcázar de Toledo. Ríos (*Hist.*, t. II) cita y juzga con crítico discernimiento los textos de la *Historia Compostelana* y de la *Crónica* (latina) *de Alfonso VII*, donde se hallan los hechos mencionados.

Es indudable que los idiomas de Castilla y de Portugal (éste en Galicia) necesitaron siglos enteros de formación; pero su gradual desarrollo no llegó á la madurez indispensable para la creación literaria hasta mediados del siglo XII. Esta es la época señalada por insignes escritores como el momento en que el habla castellana toma carácter seguro y propio. «Me persuado (dice Martínez Marina) que la época verdadera de nuestro romance, considerado como lengua diferente de la latina, se debe fijar en el siglo XII, en el cual se reunieron varias circunstancias políticas para asegurar, extender y consolidar el nuevo idioma vulgar.» (*Ensayo histórico-crítico sobre el origen y progresos de las lenguas*.)

El idioma del *Poema del Cid*, por imperfecto que parezca, es un lenguaje relativamente firme y vigoroso que expresa las ideas con resolución y claridad. De aquel habla romance, rudimental todavía, era la lengua nacional,

transformadora, peculiar vigor y facilidades analíticas de elocución, que habían de convenir grandemente á razas nuevas y á ulteriores tiempos.

Ayudaba al triunfo de la lengua románica el matrimonio, «la más poderosa de las seducciones»; pero sobre todo, la amorosa y hermanadora religión de Cristo. Aquel idioma latino, que hubo de ser odioso en los labios de opresores soldados, inspiró veneración á todos cuando vieron que, para sostenerlo, había sustituido á la sangrienta lanza de los romanos el báculo santo y protector de los obispos cristianos.

Fué, pues, aceptado de buen grado como lengua de la plegaria religiosa, como órgano sagrado entre el cielo y la tierra, y también como expresión genuina de las leyes romanas resucitadas. Pero la transformación lingüística seguía en el pueblo su camino tenaz é irrevocablemente, y llegó un momento en que, así el pueblo como los señores, olvidaron la lengua latina: los informes dialectos adquirieron dominio y vida en la palabra hablada, quedando relegada á la escritura aquella antigua sabia lengua. Esta es la historia de todos los idiomas románicos.

La lengua oficial de la Iglesia era, como lo es todavía, el latín, no sólo porque en él estaban escritos sus himnos, sus oraciones y su liturgia, sino por su fuerza tradi-

---

no cabe duda alguna, al recordar que no muchos años después Berceo declara que escribe en romance el *Martirio de San Lorenzo* para que pueda entenderlo todo el mundo:

«En el nonme glorioso del Rey omnipotent  
que façe sol e luna naçer en orient,  
quiero fer la pasion de sennor Sant Laurent  
en romans que la pueda saber toda la gent.»

(*Martyrio de Sant Laurençio*, c. 1.)

cional, por su majestuosa hermosura y por su carácter universal. Pero no obstante, autorizaba y aun fomentaba el empleo literario y popular de los idiomas vulgares, para facilitar, entre las gentes indoctas que ignoraban ya la lengua del Lacio, la propagación de la historia, de la moral y de los dogmas del cristianismo. Los concilios y los papas adoptaron no pocas veces este sistema, que por sí mismo se iba imponiendo.

Señalado ejemplo, y al propio tiempo interesante recuerdo de historia literaria, es la parafrástica versión del *Stabat Mater*, hecha por Bonifacio VIII en versos endecasílabos de la naciente lengua italiana, para que las clases populares pudiesen comprender y sentir aquel hermoso cántico. Esta curiosa versión románica ha sido descubierta en un antiguo códice del Vaticano, donde se declara en nota que en el siglo xv se leía en la basílica de San Pablo (1).

La lengua románica, por ruda que fuese, había sustituido de tal manera al latín, que, siendo ya este ininteligible para el pueblo desde el siglo ix, los concilios prescribieron á los obispos la obligación de predicar en idioma vulgar; mandato que se halla igualmente en las *Capitulares* de Carlomagno.

Es indudable que, hasta en las altas jerarquías sociales, el latín va desapareciendo á medida que el *roman* (esto es, el francés primitivo) se entroniza y desarrolla. En testimonio de ello se ha alegado con razón el hecho de haber tenido Hugo Capeto, por no hablar más que el romance vulgar, que valerse de los obispos, como in-

---

(1) He aquí el epigrafe: «*Santo Bonifazio papa ottavo fece la infrascritta orazione, e concesse a chi la dicerà liberazione di morte subitanea.*»